

Una estela discoidea procedente de la Mancha, en Elizondo (Navarra)

VIDAL PÉREZ DE VILLARREAL

La estela discoidea que se describe a continuación procede de «un lugar de la Mancha» y se halla recogida en un pequeño museo privado de Elizondo (Baztán-Navarra). La salvó del olvido un industrial baztanés a su paso por la provincia de Guadalajara, en una escombrera adyacente a la vía asfaltada Madrid-Soria-Pamplona, en un lugar que no me ha sido posible precisar.

Está tallada esta estela en arenisca de color crema claro, de grano grueso muy desigual, poco compacto y con numerosos poros de tamaño variable en su textura interna; quiere esto decir que el material es muy deleznable y que se pulveriza con facilidad.

El disco, perfecto desde el punto de vista geométrico, se halla separado de la base con rotura limpia y sin pérdida de materia arenisca; no se ha intentado unir de nuevo ambas partes, por tratarse de un material blando que no soportaría adhesivos de mayor fuerza y dureza que él.

Entre el disco y la base, como apoyo del primero sobre la segunda, se hallan dos lóbulos piriformes unidos por su parte más estrecha y formando una almohadilla que recuerda el símbolo numérico «ocho» escrito en posición horizontal.

La base tiene forma trapezoidal, acrecentándose así más el carácter antropomórfico de la estela, y ni la base ni la almohadilla llevan ornamentación alguna.

El disco tiene las dos caras ornamentadas; siendo difícil señalar cuál de ellas sea el anverso y cuál el reverso, comenzaré por describir la cara de ornato más sencillo y común.

Esta primera cara lleva una cruz de Malta que se hizo resaltar en suave relieve por rebaje de la superficie del disco de la estela, formando en los cuadrantes de la cruz cuatro lóbulos simétricos semihundidos, tangentes a lo largo de un pequeño arco de circunferencia con una estrecha corona circular de 1'7 cm. de anchura, sogada por incisión profunda; una orla circular de otros 5'7 cm. de anchura envuelve externamente el conjunto. El artista o artesano señaló con profundidad el punto central 0, como origen de la irradiación intensa de la estela hacia el exterior.

La otra cara presenta una ornamentación poco frecuente en las discoideas; partiendo del punto central 0 como centro de irradiación, fuertemente señalado también por el artesano con una señal profundamente hundida, se forma una figura geométrica de diez radios; los extremos de estos radios se unen alternadamente dos a dos con pequeños arcos de circunferencia, formando un conjunto sumamente agradable por su singular armonía. La intersección de estos pequeños arcos forma diez husos no tangentes a la corona circular sogada que los envuelve; esta corona sogada tiene aproximadamente 1,8 cm. de anchura. Una orla externa de poco más de centímetro y medio de anchura rodea al conjunto sin limitar la irradiación procedente del punto central y de la armónica silueta de sus diez radios.

Todo el dibujo está realizado en simple incisión, totalmente recta en los radios y siempre limpia y profunda.

La corona sogada podría representar una difusión en plenitud de la irradiación de la energía procedente del interior.

El canto de la estela discoidea, de 11'5 cm. de anchura, lleva en incisión profunda dos circunferencias paralelas, distanciadas entre sí 5 cm. y a 3 cm. de distancia del exterior, añadiendo un fino detalle más a esta hermosa estela discoidea manchega.

Sus medidas son:

Diámetro del disco .	32 cm
Espesor del disco .	11,5 cm
Altura total de la estela .	55 cm
Longitud de la almohadilla disco-base .	25 cm

Esta estela recuerda a la descrita en 1979 por F. de la Casa-Martínez¹, existente en el cementerio de Tarancueña (Soria), muy cerca de la provincia de Guadalajara de donde procede la aquí descrita. Las coincidencias de algunos de sus detalles más específicos, como la corona sogada y la existencia de lóbulos entre disco y base, pueden ser signo claro de este parentesco.

La presencia de la cruz de Malta no llama la atención, pero sí el ornato de la cara segunda: no resulta tan sencillo dividir la longitud de la circunferencia en diez partes iguales, para realizar la forma geométrica que aquí plasmó el artesano manchego.

Al datar sus discoideas, F. de la Casa-Martínez se inclina por situarlas en los siglos XI y XII²; apoyándome en lo indicado y sobre todo en la experiencia y autoridad de este autor, me atrevo yo también a fecharla en la alta Edad Media, siglos XI o XII.

Figuras y fotografías del autor.

1. F. DE LA CASA-MARTÍNEZ, Carlos, *Hallazgo de un grupo de estelas discoideas medievales de influencia vasco-navarra en el cementerio de Tarancueña (Soria)*, en CEEN 11 (1979), p. 203-214. Véase la estela n.º 4, p. 210 s.

2. Idem. p. 214.



Estela discoidea manchega. Elizondo. Cara A.



Estela discoidea manchega. Elizondo. Costado.



Estela discoidea manchega. Elizondo. Cara B.

